

## EL MOVIMIENTO CATOLICO SEGLAR

EN LOS AÑOS 20 César Arróspide de la Flor

Los presentes apuntes no tienen otro valor que el de un testimonio personal —ha de excusármeme por eso la primera persona del singular empleada para redactarlos— testimonio de hechos vividos por mí o de los que tuve referencia directa e inmediata en mi juventud. Pueden servir a los que, más adelante, realicen la investigación de esa época de la Historia de la Iglesia en el Perú, para conocer cosas que, muchas veces, no han quedado escritas, o aquellas cuya prueba escrita se perdió, acaso definitivamente. Sobre todo, pueden servir para relacionar hechos hoy aparentemente dispersos y para fijar la secuencia real de los mismos. Pueden contener estos apuntes, juicios tal vez parciales, que deberán ser ratificados cuando se confronten con documentos que yo no he conocido o no pude examinar detenidamente. No pretenden, por otra parte, ningún rigor científico, sino apenas sugerir la imagen del sector de la generación joven de católicos que, en los años 20, vivía la inquietud espiritual del momento.

5

Era la época en la que, a raíz de la Primera Guerra Mundial de 1914, se afirmaba una conciencia de cambio que aparecía como un grande y definitivo lindero histórico, sin que se pudiera percibir todavía que era, en realidad, un gran paso precursor del que vendría dos décadas después con la II Gran Guerra. Ese espejismo de lindero trascendental explica la euforia y el mesianismo vividos por esos jóvenes recién llegados a la adultez. En el campo del arte se refleja como la reacción de los nuevos artistas que reniegan de los lastres afectivos del romanticismo y predicán la objetividad y la deshumanización: “el arte por el arte”. En la economía, es el advenimiento de la segunda revolución

---

industrial. En la política, es el prestigio de los gobiernos fuertes, de los líderes carismáticos y de las estructuras dictatoriales, como el Fascismo que se instaura en Italia por esos años; gobiernos que se imponen como solución a la crisis de la democracia.

El Perú vive entonces el capítulo de la dictadura de Leguía. El Civilismo ha recibido un duro golpe, que ha abierto el camino a una nueva clase dominante. La post-guerra del 14 ha traído con la apremiante demanda de materias primas desde Europa, una era de gran bonanza económica y se improvisan nuevas fortunas, se inicia la fiebre de las urbanizaciones de los fundos aledaños, y Lima crece, sobre todo hacia el Sur con la Avenida Leguía, que la une a Miraflores, a la vez que se ensancha también por otros lados. En la nueva generación inmersa en el cambio, no teníamos muy clara conciencia de lo que pasaba, por falta de perspectiva histórica, pero vivíamos intensamente un anhelo de renovación y de protesta contra todos los valores tradicionales y, al mismo tiempo, contra la escoria y perversiones que se agudizan en toda crisis.

6

La Iglesia a su vez delinea, en ese momento del mundo, los perfiles de una nueva actitud. Está llegando lo que pronto sería definido como "la hora del seglar". Desde comienzos del siglo se produce un fenómeno alarmante: la creciente escasez de vocaciones sacerdotales. Se lo juzga como la consecuencia lógica de la progresiva descristianización de la sociedad, que alejaba a los jóvenes de las prácticas religiosas. Era mucho más que eso; pero no podía percibirse entonces, como muchos no perciben todavía, que habría sido necesario ya, enfrentando las raíces del problema, abordar un replanteamiento del sacerdocio en función de las nuevas exigencias de una sociedad desacralizada y eminentemente materialista.

De inmediato, se enfocó la posibilidad de un remedio con el llamado a los seglares para incorporarlos a una estructura eclesial oficial, desde la que asumieron la responsabilidad específica de "participar" o "colaborar" (se discutió mucho sobre el término exacto) en el apostolado jerárqui-

co. Así surge lo que se llamó, en todo caso, la Acción Católica, cuyo alcance desbordaba los límites que en el primer momento pudieron percibir las propias autoridades gestoras. La Acción Católica, palabra de orden del Pontificado, lanzada desde Roma, llega a América Latina, se organiza en varios países —como Argentina y Chile— durante la década del 20 y es anunciada en el Perú algunos años después, vencida esa década, por los primeros brotes precursores, aún dispersos, que más tarde constituirían las bases de nuestra organización seglar integral.

Sin embargo, entre los jóvenes seculares del 20, ha surgido ya, como resonancia espiritual del cambio, una clara reacción contra el catolicismo tradicional, configurado éste por un insalvable clericalismo y un medroso retraimiento hacia la “sacristía”. Catolicismo eminentemente ritual, devoto y a media voz. Se siente arduamente la necesidad de dar testimonio de fe al aire libre y en voz alta, con un nuevo rostro, jubiloso, dinámico, juvenil. Coadyuvó a este movimiento el paso por Lima de un religioso de los Sagrados Corazones, el Padre Calazans, que impactó a la ciudad con sus prédicas y concentraciones pública inspiradas en esta nueva actitud religiosa. Explicablemente, los católicos de la nueva mentalidad, y sin proponérselo conscientemente, quedaron ubicados, por la índole de su quehacer proselitista, a mayor distancia del clero que los católicos tradicionales. Además, hay que confesar que los sacerdotes —clérigos y religiosos— en actitud de identificarse con la nueva línea eran tan escasos y andaban tan absorbidos por sus habituales menesteres, que daba la impresión de que era impracticable recurrir al apoyo clerical.

7

*EL PRIMER BROTE INTELECTUAL  
CATOLICO EN LA UNIVERSIDAD DE  
SAN MARCOS: El Grupo Novecientos: 1924 y 1925.*

Es entonces cuando se hace apremiante la preocupación por la nueva imagen del catolicismo, a la que nos referíamos antes, preocupación que aflora, en primer término, como era de esperarse, entre los estudiantes

---

recién llegados a la Universidad. Este es el sentido del primer brote intelectual católico aparecido en San Marcos en torno al año 1924: el grupo *Novcientos* (aludiendo a la cifra del nuevo siglo que se contraponía al ochocentismo decimonónico, superado dos décadas atrás). Hasta entonces la fe católica había sido considerada, principalmente entre los estudiantes, como signo de limitación intelectual y poquedad espiritual de jóvenes timoratos que se refugiaban en la religión tradicional que no se atrevían a cuestionar. Era la consecuencia del clima fuertemente anticlerical que se vivía también en Europa, sin la compensación, en el Perú, de la existencia de un partido conservador defensor de la Iglesia, como en Chile, por ejemplo. *Novcientos* afirma en el ambiente universitario una posición católica intelectual, no política pero de alta jerarquía. Se reclama del testimonio llegado hasta nosotros entonces, de grandes mentes de literatos, poetas, polemistas, artistas, todos ellos católicos, como León Bloy, Papini, Claudel, Maritain, el gran pintor Rouault, el compositor de vanguardia Messiaen, etc., para romper el prejuicio adverso a la jerarquía cultural del catolicismo.

8

El jefe del grupo era José León Bueno, quien poseía atributos incuestionables de líder: inteligencia lúcida, valentía, atracción personal y una convicción religiosa *sincerísima*. Su ubicación ideológica personal, pero no del grupo, adolecía de explicables signos conservadores, inspirados en ciertos movimientos europeos, monarquistas y pre-fascistas, como L'Action Francaise, aún no condenada por Roma, movimientos que impactaban al líder de 20 años. Pero la preocupación común, que daba la tónica general a esa generación, en la que milité yo mismo, la marcaba su preocupación por rescatar la jerarquía intelectual de la Iglesia.

El grupo celebraba sesiones semanales en el estudio del padre de José León, después de las horas de oficina, y algunos miembros dictaban charlas de su especialidad, sobre temas de "vanguardia". Recuerdo haber dictado una sobre Claudio Debussy, cuya música "revolucionaria", recién empezaba a conocerse en Lima. El grupo *Novcientos*

tos duró poco tiempo, porque cedió el paso a otra iniciativa, mucho más amplia y que desbordaba el ámbito universitario, no sólo en sus metas sino también en sus componentes: *La Acción Social de la Juventud*, que tendría una sección intelectual y cultural entre otras.

*Novcientos* se hizo presente en el medio universitario editando una revista mensual bajo el mismo nombre del grupo y de la que se conservan en la Biblioteca Nacional 7 números —no sé si los únicos que alcanzaron a aparecer— el primero correspondiente al mes de Abril de 1924 y el último correspondiente a Octubre del mismo año. Muchos de los componentes de la nueva hornada de estudiantes, recién incorporados a las aulas universitarias, fueron invitados a colaborar, y es significativo encontrar las firmas de algunas personalidades tan relevantes después, como Jorge Basadre, Manuel Seoane, José Jiménez Borja, Enrique Barboza, Roberto Mac Lean y Estenós, Alberto Fuentes Liaguno, Jorge Guillermo Leguía, Daniel Ruzo, Rebeca Carrion Cachot, Luis Alberto Garrido y otros más. Entre ellos figuraron poetas nuevos, que abrieron promisoras rutas de creación literaria muchos de ellos, las que abandonaron después. Junto a esos poetas que apuntaban al futuro, otros poetas, consagrados ya, a quienes la revista invitó a colaborar y prodigar de este modo un gesto de aliento a sus más jóvenes seguidores. Así aparecieron poemas, aún inéditos, de José Santos Chocano, José María Eguren, Alberto Ureta y algunos más.

9

Igualmente, se solicitó otras colaboraciones a intelectuales de la categoría de Mariano Iberico, quien dedicó una bella exhortación ética e idelista al grupo, a propósito de una lección de Goethe: “que cada paso sea una meta, sin dejar de ser un paso”. La meta anhelada de rescatar el prestigio intelectual del catolicismo en América Hispana se trasunta en las páginas de *Novcientos* cuando ponen de relieve figuras como la del uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, la poetisa chilena Gabriela Mistral, el literato hispano Eugenio D’Ors, etc. Era una meta, pero también sólo un paso en el empeño de los jóvenes “novecentistas”.

---

El pensamiento político del grupo revelaba menos cohesión que entusiasmo, dentro de una tónica general de defensa de los valores cristianos frente a la acometida de la utopía comunista, que se proponía convertir al mundo entero hacia una nueva cosmovisión traída por la revolución de 1917. Al mismo tiempo, en el primer número de *Novcientos* aparece ya una dura y penetrante crítica a la democracia ochocentista, y, en el siguiente, una respetuosa pero firmemente negativa crítica a diversos aspectos del pensamiento de don Manuel Gonzales Prada, glosando algunos trozos de escritos suyos. Más adelante, aparece una nota editorial respondiendo al cargo de conservadurismo formulado contra el grupo en esos días, "afirmación deslastrada y gratuita" y un artículo firmado por José León Bueno en que éste precisa sus propias ideas sobre "nacionalismo y derrotismo". También una transcripción de algunos párrafos de Charles Maurras sobre "Romanticismo y Revolución".

10

En más de un número se encuentran referencias y comentarios en torno a la ideología "bolchevique" —vivíamos apenas a siete años de distancia de la Revolución Rusa y el término estaba aún en plena vigencia. Se inserta un homenaje al 1 de Mayo, en el número 2, correspondiente a ese mes de 1924, y una crítica aparecida en la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, en circulación entonces, sobre *Legislación Bolchevique*. En otro número, un artículo titulado *Apreciación sociológica del bolcheviquismo* por M. Mauss (Nº 5), a la vez que, como ejemplo de esta apertura e interés por las personalidades impactantes, un artículo admirativo de Roberto Mac Lean y Estenós sobre Gandhi.

Cumpliendo un propósito expreso de la revista, ésta ofrecía en todos sus números, trozos escogidos de autores europeos de relevancia, en materias de literatura, historia, política, filosofía, etc. como Chesterton, Papini, Maurras, Valle Inclán, Maurice Barres, etc.; también, notas bibliográficas de obras recién aparecidas y, con frecuencia, fotos en blanco y negro, de obras escultóricas clásicas, cuidadosamente seleccionadas. En general, se traslucía la intención

de mantener en todo lo publicado un alto nivel que hiciera honor a una posición moderna y selecta en el empeño cultural del grupo gestor.

La presencia de este grupo en la Universidad, como dijimos, fue breve y sus principales dirigentes fueron absorbidos luego por su quehacer profesional, más allá del exclusivo campo de las actividades intelectuales.

### *GESTACION DEL PRIMER MOVIMIENTO DE ENVERGADURA DEL CATOLICISMO SEGLAR*

Por el año 1925, el Dr. Carlos Arenas Loayza, Presidente de la *Unión Católica de Caballeros* llamó, como vocales de la Junta Directiva de la Institución, a tres jóvenes universitarios, que éramos José León Bueno, José Jiménez Borja y yo. El Dr. Arenas había concebido la idea de fundar una Federación Nacional de Universitarios Católicos. Se iniciaron las conversaciones y trabajos, pero pronto surgieron entre el presidente y la célula joven discrepancias debidas a la mentalidad tradicional y la escasa operatividad del Dr. Arenas. El líder de esa célula, León Bueno, inició un movimiento de tendencia renovadora que llegó en un momento a provocar algo que podía parecer una conspiración dentro de la institución. Empezaron a realizarse reuniones privadas con otros elementos jóvenes de la misma mentalidad renovadora que eran citados en notas que recomendaban "puntualidad y secreto". Sin embargo, muy pronto comprendimos que era necesario plantear, por lealtad al Dr. Arenas, nuestro propio proyecto de una nueva institución, en términos mucho más realistas y de mucha mayor apertura a los problemas del catolicismo de ese momento. Al mismo tiempo, se le pidió al Dr. Arenas, y él aceptó, presidir la nueva institución proyectada. En realidad, nosotros necesitábamos el respaldo de una persona mayor y con prestigio para poder realizar las múltiples gestiones indispensables para cumplir nuestros propósitos

La actividad que desplegó el grupo joven fue extraordinaria. Renuncio a citar los nombres de sus componentes porque sin duda no podría evitar omisiones que resultarían

injustas, pero no puedo menos de hacer una única excepción para recordar a Octavio Alvarez Maza, hoy desaparecido. Fue el prototipo del gestor anónimo, inteligente y culto, abnegado y modesto, ajeno a toda figura. Fue el ejemplo vivo y actuante del cristiano cabal.

## LA ACCION SOCIAL DE LA JUVENTUD

Se juzgó atinado no emplear el nombre de "católica", en vista de los prejuicios muy marcados que subsistían todavía contra la Iglesia. A la vez, no limitar su alcance al ámbito exclusivamente universitario. Se trataba de un proyecto audaz: conquistar a la nueva generación de la clase media, no sólo a los jóvenes que salían de los colegios particulares, sino también de los colegios nacionales. Se decidió abrir una especie de club y, para esto, dimos un salto al vacío tomando un local espléndido en el Jirón de la Unión, que nos costaba la entonces crecida suma de trescientos soles mensuales. Hay que tener en cuenta que la cuota de los socios era sólo de dos soles.

12

Ganamos la partida. El local pudo pagarse desde el primer mes. Habíamos realizado una campaña propagandística que tuvo una repercusión inusitada y habíamos recurrido a donativos y regalos de algunos muebles, tomando al crédito lo demás. Entre los regalos figuraba una pianola, que daba testimonio resonante, muchas horas en el día, de la presencia del club en pleno centro de Lima. La afluencia de socios obligó a crear pronto una Junta calificadora para tamizar las solicitudes de los postulantes. Poco tiempo después, los admitidos fueron —aparte de los socios protectores— más o menos unos mil quinientos, en una ciudad como Lima, que era prácticamente como una aldea. No hay que olvidar que por el Sur terminaba en el Paseo Colón, por el Oeste en la Plaza 2 de Mayo, por el Norte en la Alameda de los Descalzos y por el Este en los Barrios Altos. Hoy podemos identificar antiguos socios de la A.S.J. entre embajadores, magistrados, catedráticos, rectores universitarios, sacerdotes, profesionales de alto prestigio, empresarios, hacendados, políticos, intelectuales, etc. así como también empleados y comerciantes

TENSIONES Y DISCREPANCIAS DE  
MENTALIDAD DE LA PRESIDENCIA DE LA A.S.J.

Sucedió lo que era previsible pero que nuestro entusiasmo nos había impedido advertir en toda su inminencia. Las dificultades se suscitaron enseguida y cotidianamente. Baste citar, como ejemplo, que el Presidente pensó inaugurar la institución el 8 de Diciembre de 1926, con una actuación en el Teatro Municipal, a la que asistieron la Jerarquía eclesiástica, diplomáticos y personalidades representativas del mundo social e intelectual. No se hizo esperar la negativa, por nuestra parte, a una inauguración solemne: "La institución vive, dijimos, y esto basta sin más formalismos". En otra oportunidad, se reclamó un dosel y estrado para la Presidencia, como era tradicionalmente indispensable entre los formalismos de la época, lo que igualmente desestimado.

Como se ve, eran detalles pero que constituían signos de una mentalidad totalmente ajena a la nueva generación, sin protocolos y abierta a la acción. Detrás de esos detalles se fue suscitando una explicable desarmonía y desconfianza del Dr. Arenas frente a sus colaboradores. Estos reconocían los beneficios de la actuación y celo del Presidente, quien, en el local, arengaba continuamente, y con gran éxito, a la masa de socios, enfervorizando el ambiente con slogans como el de "Audacia para el bien", pero la diferencia de perspectiva fue creando, dentro de los dirigentes, una fisura que decidió al Dr. Arenas a retirarse de la institución. Es necesario dejar constancia de que lo hizo con una gran nobleza, sin asomo de rencor y que tuvo la inteligencia de comprender que se trataba de una insalvable diferencia de sensibilidad y mentalidad entre dos generaciones. Al apartarse, no dejó de ser un protector de la obra.

13

Los fundadores, y el grupo más cercano de socios que los rodeó en la gestión, se entregaron a la tarea, verdaderamente, con una decisión y con una convicción de la trascendencia de sus metas que provocó una verdadera mística para lo cual ningún sacrificio fue bastante, ni

---

ningún obstáculo podía desalentar la colaboración de los gestores. Para reemplazar al Dr. Arenas se llamó a otra persona madura, porque tal respaldo todavía nos era necesario, el Dr. Evaristo Gómez Sánchez, muy aficionado a los deportes y sin preocupaciones intelectuales muy exigentes y, por tanto, mucho más apto para una colaboración con los jóvenes más "practicable". Con este colaborador, de gran voluntad continuamos esta situación transicional hasta el momento en que se juzgó que había llegado la hora de que uno de los fundadores mismos debía asumir la presidencia, para evitar todo equívoco en relación a la autenticidad de la dirigencia. No se eligió al "líder", José León Bueno, porque como toda personalidad muy fuerte, provocaba fácilmente anticuerpos y dividía el mundo en dos: los suyos y los otros. Por esa razón, de acuerdo con él, que lo reconocía así, se me nombró presidente. Sin embargo, resultó difícil a León mantener el sacrificio que le había significado su decisión de renunciar al poder. Por más que mantuvimos cordiales relaciones, llegó un momento en que no fue posible evitar una escisión en la institución que, por otra parte, llegó a crecer mucho, pero perdiendo su unidad primigenia por la incorporación de elementos bastantes heterogéneos y poco preocupados por el proyecto inicial de renovación intelectual y religiosa.

*EL ESTATUTO DE LA A.S.J. — LO  
UTOPICO Y LO REAL EN LOS PROPOSITOS*

El primer artículo precisa el fin de la sociedad. Se discutió mucho, surgieron contradicciones y se me encomendó pedir opinión dirimente al P. Vicente Sánchez S.J., sacerdote de gran prestigio residente por entonces en Lima (no teníamos asesor). Quedó precisado el fin como el de "realizar la solución de los problemas religiosos, sociales y nacionales del Perú mediante la profesión y aplicación del catolicismo y el cultivo del sentimiento de independencia nacional".

El segundo artículo señala los medios de acción, algunos de los cuales quedaron en el papel, como la organización de la Acción Social Obrera y la Acción Social Artesanal, así

como la de una Universidad Industrial gratuita. Todavía se agregaba el propósito de procurar influir y colaborar en la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo por arbitraje y en la instrucción del indio, la evolución del latifundio y el ayllu hacia la pequeña propiedad y la oposición a las empresas industriales dañosas al interés social y al porvenir nacional. Basta lo expuesto para medir el caudal de "utopía" que nos embargaba.

Algo curioso del estatuto es que crea, aparte de los organismos habituales de administración, uno llamado "La Guarnición" (Whips, látigos) formado por 50 miembros para movilizar a los socios. Cada uno tenía a su cargo 10 socios. Pero lo más curioso es que los whips no son mencionados en las circulares internas, los boletines impresos y la revista que se publicó. Tenía ese organismo, según recuerdo, sus reuniones aparte con la directiva, frecuentemente no en el mismo local, y en la noche. Eran como animadores o activistas. No estoy cierto, pero pienso que fue idea de León la creación de este cuerpo, inspirado en cierta tendencia operativa proclive a los movimientos fascistas de la época. Era evidente la eficacia del procedimiento, que reponía a la admiración por los regímenes fuertes, muy vigente entonces en Europa.

15

### *LA VIDA Y ACCION REAL DE LA A.S.J.*

Estas se reflejan en las circulares, boletines y revistas que se conservan en el archivo y, por cierto, en las actas que se encuentran en el mismo y en el poder hoy del P. Gerardo Alarco. Esta acción efectiva se centraba en torno a 3 polos: (1) la vida cotidiana del club; (2) las actividades culturales; (3) las actividades deportivas.

(1) *El Club* constituía un instrumento de atracción para la juventud, cuyo objetivo era contrarrestar la penetración de la YMCA y toda forma de penetración protestante y norteamericana; dar oportunidad para promover el diálogo y la camaradería generacional, bajo el supuesto implícito de una posición católica. Se cuidó que el amplio local estuviera elegantemente presentado con mesa de billar y

---

juegos de ping pong, damas, ajedrez, esgrima, etc.; se organizaron torneos y concursos, paseos, excursiones y campamentos entre los socios. Había una gran preocupación de presentar una imagen alegre y positiva de la obra católica.

(2) *Las actividades culturales.*— Acabamos de señalar la preocupación de la imagen externa. Se trataba de afirmar el nivel de jerarquía cultural y de buen gusto moderno y no sin cierta tendencia a impactar al visitante. Recuerdo, como ejemplo, la sala de recibo con elegantes confortables de raso rojo en un entorno de paredes de azul añil y otras “puestas en escena” de la misma tendencia. Dentro de este espíritu hay que señalar el caso del regalo de un buen señor, comerciante en muebles, que nos ofreció un juego de lamentable estilo morisco que intencionalmente, jamás nos acordamos de recoger.

16 *Posición ideológica* — Puede sintetizarse en la afirmación del Evangelio frente al comunismo en los años inmediatos a la revolución de 1917 en Rusia y la actuación de Mariátegui en el Perú, cuyo alcance y verdadera significación no podíamos entonces evaluar. Igualmente, en la afirmación del nacionalismo frente a la penetración norteamericana. También en el afán de impulsar la vida del espíritu y el trabajo intelectual en la juventud. Se persigue del mismo modo la unidad y cohesión de los católicos, superando su dispersión. De estas cosas hablaba nuestra Acta de fundación, firmada en Setiembre de 1926.

*El planteamiento religioso* — Consistía en el de un catolicismo progresista, “no clerical”. Todavía no había madurado la conciencia de la necesidad de asesores y la consulta al P. Sánchez antes referida, fue una gestión excepcional. No obstante esto, había una adhesión sin reservas a la Jerarquía y se realizaban actividades de tipo religioso, como una Misa de Comunión los segundos domingos. También se organizó un “Oratorio”, reunión privada de oración. El propósito era estimular la religiosidad pero discretamente, en vista de los prejuicios existentes y sin forzar el proselitismo. Se organizaron al mismo tiempo

actividades asistenciales, mucho más aptas para el testimonio en el grueso de los socios, como visitas a hospitales, visitas a presos, con servicio para sus asuntos legales, etc. En esas acciones se descubrieron algunas vocaciones caritativas verdaderamente edificantes.

*Planteamiento político.*— No se formuló un “proyecto político”. Nuestra acción estaba en la línea precursora de la *Acción Católica* que se colocó al margen y por encima de los partidos políticos. Se reaccionaba en esto, sin embargo, contra la tradición clerical y conservadora de la *Unión Católica de Caballeros*. En el Perú no había habido un Partido Conservador, como en Chile, que aglutinó a la “Juventud conservadora”, la que después se independizó en la Falange Nacional. Esta circunstancia alejó la practicabilidad de un movimiento político que vendría sólo más tarde con la Democracia Cristiana.

En el campo de las conferencias, que fueron relativamente frecuentes, el aporte de León, de acuerdo a su actitud y tendencia personal, habría significado un planteamiento propiamente político que no prosperó. Dictó una sobre el estadista colombiano Marco Fidel Suárez y otra sobre el ecuatoriano García Moreno. Pero en general, las actividades de la A.S.J., en lo político, eran muy abiertas. Tanto es así que en el trabajo intelectual y en nuestras publicaciones eran frecuentes las referencias al pensamiento de Gonzáles Prada, como es de verse en los boletines y la revista conservados en el archivo. Procurábamos liberarnos de todo perjuicio para recoger lo que percibíamos de positivo en cualquier posición ideológica.

17

*Las actividades artísticas.*— Respondieron, igualmente, al propósito de afirmar una actitud progresista y de alta calidad, como medio de rescatar el prestigio cultural del catolicismo.

*La música.*— Se me encomienda organizarla, para lo cual reuno un grupo de muchachos, socios y amigos, instrumentistas y cantantes “a nivel amateur”; más adelante, colabora un grupo de señoritas cantantes y pianistas. Se

18

establecen los Ratos Musicales, en el local, y se dan algunos pasos adelante en la vida musical de Lima. Por primera vez, a este nivel amateur, se ofrece un coro "a capella", con gran éxito; el Miércoles Santo de 1926, el Rato Musical se dedica a música sacra, como homenaje religioso, en el que se ruega al público no aplaudir (un murmullo general en la sala pide "bis", y se repite los principales números). A mediados del mismo año se realiza un concierto de música peruana, dedicado todo a Theodoro Valcárcel, el principal exponente musical de ese tipo en nuestra generación; en Marzo de 1929 se da, por primera vez en Lima, un concierto de música rusa (escogida tal nacionalidad no sin intención) con un programa dedicado a los famosos "Cinco"; por primera vez, se hace el concierto fuera del local, en la sala más elegante y de más tono por esos años: la sala Entre Nous, entonces ubicada en la calle de Belén, con localidades pagadas y agotadas un día antes (hay gran expectativa por la música rusa); un nuevo concierto de música rusa en el teatro Excelsior (repitiendo las obras para coro y orquesta antes presentadas); un concierto en abril de 1930, dedicado a los oratorios del gran músico vaticano Lorenzo Perosi (los programas llevaban los textos religiosos), concierto anunciado con afiches muy modernos, pintados por Arturo Jiménez Borja, alusivos a los temas de los oratorios y expuestos, en original, en los principales escaparates del jirón de la Unión. Más adelante el mismo grupo, en el mismo año, pero desaparecida ya la A.S.J., ofrecería para el Centro Fides, un concierto de música romántica, también en Entre Nous.

*Artes Plásticas.*— Hubo exposiciones de trabajo de pintura dibujo, etc. de los propios socios. También una exposición de Arte Incaico. La organización de estos eventos estaba a cargo del socio Víctor Morey, artista de gran prestigio entonces. Se dictó además, un ciclo de conferencias sobre arte.

### (3) *El Deporte*

La organización de actividades deportivas tenía como fin ser el señuelo para atraer a la juventud tentada por la propaganda de la YMCA, con el mismo atractivo. La A.S.J.

---

se puso pronto en primera línea de dichas actividades, encomendadas a un primer valor del deporte y atletismo peruano en esos días: Evaristo Gómez Sánchez (hijo). Se produjo, por esta razón, una afluencia de jóvenes deportistas, que se pasaban de otros clubs, y que no eran de especial nivel intelectual ni espiritual.

El deporte, medio, se hizo cada más, fin en sí. La A.S.J. estaba en riesgo de hacerse, ante todo, una institución deportiva. Los gastos crecían cada día. Se alquiló una casa muy cerca del Stadium, para los entrenamientos; los directivos eran cada vez más absorbidos por los requerimientos económicos del deporte, mientras las actividades intelectuales artísticas y asistenciales padecían estrechez material y eran un tanto marginadas. Puede ponerse como ejemplo uno de los números del boletín, dedicado en sus dos terceras partes al deporte y una a todo el resto. Esto era el precio que había que pagar por los triunfos de la institución deportiva.

#### *LA CRISIS Y FIN DE LA A.S.J.*

19

Esta fascinación ante el éxito masivo en perjuicio del nivel cualitativo tuvo que precipitar una reacción, sobre todo en los fundadores, que veían desvirtuada la finalidad esencial de la institución. También, de otros sectores que percibían el riesgo. Tal crisis se resuelve cuando un grupo de dirigentes y fundadores se convencen de que no es posible ya contrarrestar la desviación y deciden retirarse sin producir escándalo, para evitar la imagen de una discordia entre católicos. Los disidentes redactan una carta circular a un buen grupo de socios que “merecen una explicación”. José León y el grupo de sus adherentes, en gran parte deportistas, resuelven continuar; pero muy poco tiempo después, en circunstancia de la caída de la dictadura de Leguía, la institución se desintegra y desaparece. En realidad la renuncia del pequeño grupo clave, que premeditadamente no había querido hacer proselitismo de su actitud, deja sin embargo a León con dirigentes de segundo y tercer nivel que no pudieron sostener ellos solos la obra. Muchos de ellos, ciertamente, no tenían conciencia clara

---

de la irreversibilidad del proceso de desvirtuación y se resignaban difícilmente a renunciar a las ventajas y halagos del régimen vigente. El grupo disidente funda el Centro Fides en un pequeño local moderno de la calle de Ortíz (Huancavelica), sin club y sin deportes. Se concreta a realizar una tarea intelectual de charlas y conferencias y un proselitismo espiritual directo. La fundación se efectuó el 22 de Agosto de 1930, exactamente, el mismo día de la revolución de Sánchez Cerro, en Arequipa.

### *LOS GRUPOS PRECURSORES INMEDIATOS DE LA ACCION CATOLICA PERUANA*

20

A raíz de la desaparición de la A.S.J., y cuando ya está formado el Centro Fides, surge, en torno al mismo año de 1930 y los inmediatamente siguientes, una serie de otros grupos que coexisten con Fides y con la Congregación Mariana de los PP. Jesuitas, que era como un centro de piedad para muchos de estos grupos. Así aparece pronto el C.E.C., primer centro específico de estudiantes católicos, constituido a semejanza de los existentes ya en otros países como México y Chile. Aunque abierto a los estudiantes de todas las universidades, por su cercanía física a la Universidad Católica (local: altos del Hospicio Manrique, en la Plaza Francia) y por la influencia igualmente cercana del P. Jorge Dintilhac, resultó, en gran medida, un centro de estudiantes de la U.C. que va a desempeñar un importante papel, no sólo en el ámbito estudiantil, sino en el genral de graduados católicos.

Por otro lado, aparecen los Centros de Juventud Católica, de Miraflores, Barranco, Chorrillos, Callao y Magdalena, en torno a sus respectivas parroquias. De este modo, la futura A.C.P. integral (Diciembre de 1935) tenía ya avanzada una organización juvenil masculina. Una de las características en la actividad intelectual de estos centros es la preocupación por el estudio de las "encíclicas sociales" de la Santa Sede. Es el momento de actividad de los jóvenes católicos en el campo económico-social. En muchos casos en que, más allá del estudio, realizamos gestiones para obtener apoyo económico con estos fines de tipo social, fuimos

---

muy favorablemente acogidos. Eramos los "jóvenes buenos" que salvaban un tanto la buena imagen de los empresarios, sin riesgo de que fueran afectados sus intereses por actitudes "izquierdistas". Nosotros teníamos conciencia del paternalismo de tales señores pero juzgábamos lícito aprovecharlo en pro de los plantemientos avanzados. Ante ellos no había surgido todavía el fantasma de una "Iglesia comunista".

No dejó de plantearse, entre estos grupos, el problema de las proclividades de política inmediata. Así, desde el centro de Barranco, su principal gestor, de buena fe y con explicable entusiasmo juvenil, propició cierto proselitismo de este tipo. El líder Raúl Ferrero, con clara influencia fascista, que era muy frecuente entre la juventud de entonces, trató de atraer a los miembros del Centro hacía la Legión, organización política que él levantó independientemente. Inmeditamente encontró la resistencia de los demás grupos frente a este tipo de influencia. Por otros lados surgían otras organizaciones juveniles semejantes, como fue la constituida por René Boggio Amat y León, con el nombre de Nueva Guardia, en la que la influencia personal del líder no era tan fuerte y en la que militaron, si no me equivoco, jóvenes como Luis Bedoya Reyes, Gerónimo Alvarado, Emilio Castañón, etc.

21

En otro ámbito, y respondiendo sin duda a las noticias que venían de fuera sobre el llamado de Roma a la Acción Católica, se formó un grupo de mujeres lúcidas y fervorosas, en torno a las Madres del Sagrado Corazón con el nombre de Acción Católica y con la asesoría del P. Manuel Abreu S. J., que empezó a hacer sentir su influencia en el ambiente católico. Esto suscitó los celos de la Unión Católica de Señoras que, por boca de su presidenta, se quejó alguna vez de que esta Acción Católica "estaba tomando mucha preponderancia". Más adelante, al establecerse oficialmente la A.C.P., el Señor Arzobispo hubo de solucionar la tensión haciendo valer la primacía de la nueva estructura. Eran, como siempre, las dificultades que surgían en el tránsito de la mentalidad tradicional a la nueva concepción del apostolado laico.

---

---

LA FEDERACION DIOCESANA DE LA  
JUVENTUD CATOLICA

Sobre la base de los centros de jóvenes católicos, seguramente desde el mismo año 1931, se constituyó la Federación Diocesana de la Juventud Católica (1931 a 1935), cuya asesoría asumió el P. Juan Albacete S.J. A juzgar por una de las bases propuestas por la Federación “para la organización de centros de Jóvenes Católicos en el territorio de la República”, en Julio de 1933 (según folleto que se conserva en archivo) puede colegirse la preocupación que existía entre los dirigentes mayores (Arróspide, Alarco, Jorge Arce, Ernesto Alayza, miembros de la Comisión proponente) por fomentar la formación de grupos pequeños, de calidad, sobre la de grupos amplios; salvar la intensidad apostólica de entre una élite antes que abordar la acción de grupos grandes “cuya eficacia apostólica ha de ser necesariamente poco intensa”. Era este criterio consecuencia de la experiencia reciente de la A.S.J., que explicaba su preocupación

22

A la caída de Leguía, se produjo una gran efervescencia política y un desborde periodístico contra el “nefasto oncenio” (once años de dictadura), que había amordazado a la opinión y que se había mostrado al mismo tiempo propicio a la Iglesia, por cierto presionando siempre a la Jerarquía. Por eso hubo gran reacción anticlerical. Se publica por esos días un diario (¿o semanario?) *Libertad*, editado por un conocido “comecuras”, don Francisco Loayza. Por iniciativa de Fides y de la Federación se lanzó en seguida el semanario “*Verdades*”, con el objeto de defender a la Iglesia y el catolicismo. Se trataba de decirles “las verdades” al adversario, intemperante e incluso calumniador. Esto explica, por razones coyunturales, el nombre del semanario y no por cierto, por razones de buen gusto.

Al mismo tiempo apareció, con el mismo nombre de *Libertad*, un semanario en formato chico, editado por un sacerdote con fama de chiflado —el P. Vidal Uría— que a nivel de zahiriente humor también respondía a Loayza. El semanario de Vidal y Uría era conocido por el público

---

como la "Libertad chica". Quiero no olvidar el dato de que en la Biblioteca Nacional hay los diez primeros números de Verdades, que apareció el 25 de Octubre de 1930, por primera vez, y tuvo larga duración, por lo menos hasta 1958 (el último número existente en el archivo de Enrique Echegaray del Solar es del 8 de febrero de ese año).

En tal largo lapso, pasaron muchas cosas; entre ellas, una etapa, bastante temprana de tensión entre dos sectores de juventud católica, tensión que da razón de la aparición, por el año 1934, de otro semanario católico —*Rumbos*— en el que militaron Juan Cargin Allison, hábil periodista arequipeño, que había sido editorialista de *Verdades*; Ricardo Mariátegui Oliva, muy dinámico y operativo más que intelectual, y Luis Fábrega, un excelente joven catalán, casado y radicado en el Perú. Mis recuerdos sobre esta tensión son imprecisos, pero creo que *Rumbos* debió tener corta duración. No sé quien pueda conservar algunos ejemplares. Algo recuerdo de que el grupo gestor se disgregó no mucho tiempo después.

23

### *LOS CABALLEROS DE COLON*

Esta era una organización de origen e inspiración norteamericana, católica, que se proponía luchar contra la masonería empleando sus mismos procedimientos. Era secreta —por la cual no sé tampoco si existirá todavía— y estaba revestida de un frondoso ceremonial y con señas convenidas entre los socios para reconocerse. Algo conservo en mi memoria sobre la visita a Lima de un señor, seguramente norteamericano, que se apellidaba Benda, o algo así. Probablemente él trajo la iniciativa. En una primera etapa, fuimos tomados todos los dirigentes jóvenes, pero pronto nos decepcionamos por las pretensiones un tanto imperialista de la organización y de su posteriormente comprobada ineficacia.

Parece que la actividad de esa institución —suerte de "masonería blanca"— como dije, coincidió con un repunte de la antigua *Unión Católica de Caballeros*, de la que quedaba un grupo de respetables señores ejemplarmente

---

sinceros pero bastante despistados respecto a la mentalidad de la época. No he olvidado una acción de estos *Caballeros de Colón*, entre los que militaban asiduamente los antiguos caballeros de la Unión, que pretendió arrebatar *Verdades* a la Federación, a través de la gestión bien intencionada de algunos jóvenes integrantes de la Directiva de la Federación pero influidos por aquel sector disidente al que he hecho antes referencia. Este propósito quedó frustrado ante la invocación a la unidad dentro de la Federación. Tal vez por allí deba buscarse el origen del semanario *Rumbos*. No supimos más de la existencia de los *Caballeros de Colón*, que siguieron seguramente languideciendo secretamente pero, al parecer, sin mayor relevancia.

24

Con posterioridad a estos avatares del apostolado seglar en la década de los años veinte, que he reseñado, fundamentalmente desde la perspectiva de la juventud masculina (la organización de las jóvenes se concretó sólo en torno a 1936) se inicia una nueva época configurada por la implementación oficial de la Acción Católica Peruana por acuerdo de la Asamblea de los Obispos reunidos en Lima en diciembre de 1945, con motivo de la celebración del Primer Congreso Eucarístico Nacional.

---